

la religion. Cerca de este fuerte y en el mismo promontorio levántase el monte Sceberras, que estando unido al sitio en que se hallaba el fuerte, presentaba bastante estension para edificar una ciudad con todas las defensas que puede añadir el arte á la naturaleza, y situada de modo que podia servir de llave á los dos puertos. A 28 de Marzo de 1566, menos de siete meses despues de haber quedado libre la isla de Malta, puso el gran maestre en este sitio la primera piedra de la ciudad, que en memoria de este grande hombre se llama la Valette. Aceleraron la obra con toda la presteza que exigia una empresa de que dependia la salud pública. Ricos y pobres, soldados y caballeros, todos trabajaban á su modo, sin que nadie quisiera usar de titulo alguno de esencion. En el espacio de cerca de dos años no se apartó el gran maestre de los albañiles, herreros y carpinteros, comiendo entre ellos como un simple artesano, y dando audiencia allí mismo muchas veces. De este modo se logró hacer de Malta la mejor plaza de Europa, y una barrera inespugnable á todo el poder de la media luna.

42. Para lograr los infieles algun consuelo en medio del triunfo de la religion, atacaron en este tiempo á la isla de Chio, que estaba bajo la dominacion genovesa por espacio de doscientos y veinte años (1). Carecia de los defensores de Malta; ninguno resistió, y todos conservaron la vida; pero se cometieron enormes profanaciones. La iglesia principal, dedicada á San Pedro, fue indignamente saqueada y

(1) Chalcond. t. 1. l. 14. p. 66. = Thou, l. 39. = Bos. l. 36.

destruída con todas las demás, á escepcion de la de Santo Domingo que convirtieron los mahometanos en mezquita. Privaron de toda autoridad á los isleños, y les dieron por juez á un musulman. El presidente y los doce senadores fueron trasladados con sus familias á varias regiones bárbaras.

43. En la ilustre y numerosa casa de los Justinianos, que era la principal de Chio, se eligieron veintin niños de los mas hermosos y como de unos diez años de edad, para que sirviesen de pages al Gran Señor. Con este objeto era preciso obligarlos á abrazar la religion del sultan; y aunque se les circuncidó por fuerza, nunca se pudo lograr que renunciassen á Jesucristo, al cual confesaban valerosamente mientras estaban despedazándolos con varas y correas, siendo tal la inhumanidad con que se les trataba que quedaron allí muertos muchos de ellos.

44. Tuvo entonces el libertador de Malta un disgusto tanto mas sensible quanto procedia de una mano mas respetable, y de la cual tenia menos motivo para esperarle. No podia sufrir con paciencia que poseyese un cardenal el gran priorato de Roma, y se habia quejado de ello al Sumo Pontífice. Habiendo fallecido el cardenal Salviati, que disfrutaba este beneficio, le confirió el Papa á su sobrino el cardenal Alejandrino, eximiéndole de pagar á la orden las pensiones de costumbre. Afligióse la Valette al ver este procedimiento en un Pontífice tan virtuoso como Pio V contra las respuestas favorables que le habian dado antes, y volvió á escribirle en términos poco

moderados, teniendo el embajador de la orden la imprudencia de esparcir varias copias de la carta. Esto fue causa de que se mandase al embajador que no se presentase en lo futuro delante del Pontífice, y despues convirtió en una resolucion fija lo que tal vez no habia sido hasta entonces mas que un efecto de inadvertencia. Esta afrenta sumergió á la Valette en una melancolía profunda, que recayendo sobre su edad avanzada, no tardó un mes en quitarle la vida; pero murió como un héroe invariablemente adicto á la práctica de las virtudes cristianas, y sostenido en este último trance con todas las fuerzas de la Religión.

45. Pio V, que habia sido elevado á la Silla pontificia el dia 17 de Enero de 1566, tomó este nombre á instancia del cardenal Borromeo á quien era deudor de su eleccion, en memoria del último Papa Pio IV, cuya muerte sucedió en la noche del 8 al 9 de Diciembre del año anterior. Luego que el santo cardenal tuvo noticia de la peligrosa enfermedad del Papa, su tio, marchó á Roma á fin de proporcionarle los socorros espirituales de que por un vil miramiento se priva muchas veces á los grandes, aun en las dignidades eclesiásticas. Su primer cuidado inmediatamente que llegó fue oír á los médicos é informarse con seguridad del estado de su tio. No le disimularon que habian perdido toda esperanza de su restablecimiento. Entró al punto el cardenal en el cuarto del Pontífice, y no tardó en dar á entender á su tio, aunque con la prudencia necesaria, que debia disponerse á

ponerse en la presencia de Dios, y dar de mano á cualquiera otro asunto para no tratar mas que de su conciencia. La uncion de las palabras del Santo, la firmeza con que se esplicaba y la serenidad de su rostro, despojaron en cierto modo á la muerte de todo lo que tiene de horroroso. Padezia no obstante cruelmente dentro de sí mismo el piadoso cardenal, pues veía morir á un tio que le amaba como si fuese su padre, y le habia honrado constantemente con su confianza. Mostrándose en medio de esto tranquilo y con un semblante siempre inalterable, administró por sí mismo al enfermo el viático y la extremauncion, le exhortó á hacer todos los actos que preparan á una muerte cristiana, y no se apartó de su lado hasta que exhaló en sus brazos el último aliento. Hallábase presente á esta muerte San Felipe Neri con el santo cardenal, y recibió tanto consuelo Pio IV con la compañía de estos dos Santos, que espiró, como el viejo Simeon, dando gracias al Señor por la paz saludable con que moria.

46. Los nepotes del Papa difunto, principalmente despues de un Pontificado de cierta duracion, tienen por lo comun grande influjo en las resoluciones del cónclave siguiente. Habia reinado Pio IV ocho años, y dejaba un número de hechuras mas que regular. Utilizó esta ventaja el cardenal Borromeo, pero como Santo y solo para el bien de la Iglesia. Puso desde luego los ojos en Moroneo, y despues en Buoncompaño y Sirlet, dignos todos tres de la tiara por la eminencia de sus virtudes y talento. No se consiguieron

sus deseos, porque como el celo es muy distinto de las maquinaciones del espíritu de partido, no cuenta por legítimos todos los medios que pueden adoptarse para sus fines. Resolvióse despues á hacer que eligiesen, como se hizo, al cardenal Alejandrino, llamado así por razon de la ciudad de Alejandria, en la Lombardia, en cuyo territorio habia nacido (1). Fue un prelado que mereció por su virtud que le colocasen en el número de los Santos, y de un talento que muy en breve conocieron los religiosos dominicos, entre los cuales fue admitido á pesar de su obscuro nacimiento, y que le elevó por grados hasta la cumbre de las dignidades eclesiásticas. Conocia perfectamente San Carlos su capacidad para los negocios, como que la habia experimentado muchas veces, siendo Pontífice su tio. Tales fueron las razones que tuvo Borromeo, únicamente relativas al bien de la Iglesia; porque si hubiera consultado sus intereses, habria alejado de la dignidad pontificia al cardenal Alejandrino, ó sea Miguel Ghislerio, que sobre no haber sido muy bien tratado por Pio IV, debia su promocion á Paulo IV, de la casa de los Cáraffas, arruinada por el último Papa.

47. El único favor que pidió el santo cardenal á Pio V luego que estuvo entronizado, fue que le permitiese retirarse á su diócesis; pero necesitando Pio de la presencia de Borromeo para tomar el hilo de los negocios, y particularmente para la egecucion del concilio de Trento, le detuvo aun algunos meses, y

(1) Vid. de S. Carl. l. 1. p. 186.

finalmente habiendo repetido el santo arzobispo sus instancias, le dejó en libertad para ir á reunirse con sus ovejas. Entonces fue propiamente cuando principió Carlos á desarrollar en su conducta las virtudes de los mas respetables obispos de la santa antigüedad, y con particularidad de su predecesor San Ambrosio, á quien habia elegido por modelo de su vida pública y doméstica. Renunció su patrimonio en sus parientes como un objeto de vanidad y un manantial de distracciones para un obispo; pero antes vendió un principado de diez mil ducados de renta, y empleó todo su valor en limosnas y obras pias. Aunque pudiese hacer escelente uso de los muchos beneficios que le habia conferido el Papa, su tio, no se creyó dispensado de seguir á la letra los decretos del santo concilio que reprobaba esta pluralidad: y de ochenta mil escudos de renta anual, no se reservó mas que una cuarta parte, procedente de su arzobispado, de una pensión sobre el de Toledo, y de lo que tomaba de su patrimonio. Aun así se lamentaba de no poder sufragar de otro modo á sus cargas, y sustentarse como los primeros obispos con las oblacones de los fieles. De doce abadías que disfrutaba, hizo renuncia de unas, y aplicó otras á establecimientos piadosos y caritativos, sin que tuviese parte en esta distribucion ningun pariente ni hechura suya.

Eligió un ecónomo para eximirse del cuidado de las cosas temporales, otro oficial á quien dió el encargo de recibir á los huéspedes, un enfermero y dos limosneros, uno de estos para las limosnas públicas

y otro para las secretas. Tenia doce camareros testigos continuos de todas sus acciones de dia y de noche. Instituyó además dos censores de su conducta, sacerdotes de mucha virtud y juicio, instruidos, firmes y sinceros, y les ordenó que le advirtiesen todas sus faltas por pequeñas que fuesen, así en su vida privada como en el gobierno de su pueblo. Fuele tan útil esta institucion, que en el sexto concilio celebrado por disposicion suya, mandó que todos sus sufragáneos se sujetasen á ella del mismo modo que el metropolitano. Estableció en su casa un prefecto espiritual, cuyo oficio consistia en atender á las necesidades espirituales y en cuidar de las costumbres de toda la familia. Un sacerdote de eminente virtud á quien llamó preposito en lugar del título mundano de mayordomo, cuidaba del buen orden de la casa y de la observancia de los reglamentos prescritos. Cuando admitia un sugeto en su casa despues de haberse informado de personas piadosas, y asegurádose de que en aquella vocacion no tenia ninguna parte la esperanza de los beneficios, le mandaba hacer egercicios espirituales en uno de sus seminarios, le daba libros piadosos, y le experimentaba por algun tiempo egercitándole en oficios bajos, especialmente cuando el sugeto era de familia noble y propenso á la vanidad. Decian misa diaria los sacerdotes y confesábanse todas las semanas. Los legos comulgaban una vez al mes, y llevaban al prefecto espiritual una cedula de su confesor. Estos se juntaban por la mañana en la capilla arzobispal, donde despues de un rato de

oracion mental rezaban el oficio parvo hasta visperas, haciendo lo mismo con éstas y con las completas en las horas de dia que estaban destinadas al efecto. Los clérigos que estaban obligados á rezar el oficio divino, acudian al mismo tiempo á la antesala del santo arzobispo, el cual rezaba con ellos maitines, laudes y prima, despues de hacer oracion mental.

Comian todos juntos en un gran refectorio, y durante la comida leían siempre en algun libro piadoso. Comia tambien allí el Santo antes de comenzar la penitencia extraordinaria, que nunca interrumpió, de no alimentarse mas que con pan y agua, pues temió entonces que inspirase su egeplo una emulacion indiscreta. Al levantarse de la mesa, iban á la capilla á dar gracias á Dios, y rezaban las letanías. Ayunaban todos los viernes del año y comian de vigilia en los miércoles. Absteníanse tambien de huevos y lacticiños del mismo modo que de carne mientras duraba el adviento, el que, segun el orden ambrosiano, comienza en Milán el primer domingo despues de San Martin, así como principia la cuaresma en el domingo de quinquagésima. Por mas sobresalientes que fuesen las circunstancias de los celadores establecidos por el santo arzobispo, queria saberlo todo por sí mismo, y se informaba con gran cuidado de las acciones de cada uno. Tenia consejo una vez al mes para examinar el gobierno de su casa. Iba muchas veces á visitar los cuartos de la familia, para ver por sus propios ojos si se egecutaban con puntualidad sus

disposiciones. No se desdeñaba de entrar en conversacion con los criados de ínfima clase, á fin de saber no solo el estado en que se hallaba su conciencia, sino si los trataban bien y si les hacia falta alguna cosa. En todo los trataba como hermanos ó hijos, mas bien que como criados. De este modo, con su vigilancia, con su afabilidad y con su egeemplo, convirtió su casa en un seminario de buenos religiosos, de santos prelados, de nuncios apostólicos y de grandes obispos, los cuales esparcieron por todas partes la disciplina admirable que habian aprendido con aquel escelente maestro de la perfeccion clerical.

48. Habia llegado por fin el tiempo en que tenia resuelto el Señor enjugar las lágrimas de su Iglesia, y dar insignes pruebas de su gran misericordia para con su pueblo, proveyéndole de pastores cuyo egeemplo y palabra fuesen la leccion del rebaño. Mientras que la silla de Milán brillaba con el mas puro resplandor de las virtudes episcopales, la Silla eminente, cuya luz debe reflejar sobre todas las demás, esto es, la Cátedra de Pedro, ofrecia al mundo cristiano, no solo un Pontífice dotado de sabiduría, de probidad y de las demás virtudes comunes, sino para decirlo en una palabra, un Santo digno de ser canonizado, y que luego que estuvo en el trono manifestó que ocuparia un lugar distinguido en nuestros altares (1). Lleno Pio V de la ciencia de los Santos, comprendió desde luego que para gobernar con fruto la Iglesia de Dios, debia establecer un régimen egeemplar en su

(1) *Gabat, Vit. Pii V. l. 1. c. 12. Chacon, t. 3. p. 992.*

propia casa. Quiso que cada uno de los que la componian, le diese una noticia exacta de su empleo, de sus obligaciones y de sus beneficios; se instruyó á fondo de su carácter, talento, virtudes y defectos, atendiendo únicamente al mérito para emplearlos y promoverlos; mandó á los sacerdotes que celebrasen el santo sacrificio de la misa tres veces á la semana por lo menos, y á los diáconos y subdiáconos que comulgasen de quince en quince dias; y dispuso que los que estaban ordenados de menores ó gozaban renta eclesiástica, llevasen corona abierta y hábitos clericales, sin usar ninguna cosa de seda. Quería que se dedicasen todos al estudio de los santos padres, á cuyo efecto estableció tres lecciones de teología cada semana en el palacio pontificio, dando orden al catedrático de que cuidase con el mayor esmero de la perfecta egecucion de este reglamento. Mandó á los cardenales que reformasen su tren, que evitasen el fausto, é hiciesen una vida, no solo pura y arreglada, sino tambien sóbria y frugal: y creyendo que serian inútiles los preceptos si no se tocaba al origen de los desórdenes, decretó que en caso de que estos primeros prelados no pagasen puntualmente sus deudas, se les obligase á ellos por justicia del mismo modo que á la clase comun del pueblo, embargándoles los bienes muebles y raices.

49. Habia en Roma, como en las capitales profanas, ciertas casas de prostitucion, cuya tolerancia en el centro del cristianismo escandalizaba á muchos fieles. El santo Pontífice, mas indignado que nadie,

mandó desde luego, pena de azotes, que se casasen todas las mugeres públicas ó saliesen de Roma: sobre lo cual se le dirigieron unas representaciones tan fuertes ó tan especiosas, que temió que las consecuencias de aquella severidad pudiesen ser perjudiciales á las buenas costumbres; pero sustituyendo la nota de infamia á las penas afflictivas, mandó que aquellas infelices se estuviesen encerradas en sus casas, sin que pudiesen presentarse en la ciudad de día ni de noche; de donde resultó por lo menos la ventaja de que se disminuyesen considerablemente los pecados, ya por haberse alejado las ocasiones, y ya tambien por la vergüenza que debia causar el poner los pies en unas guaridas de disolucion y de infamia. No faltó quien se atreviese á representar al Papa que semejante providencia arruinaria á los dueños de aquellas casas, las cuales iban á quedar desiertas; pero oponiendo á la codicia el recelo de perder un interés mayor, amenazó á los romanos diciéndoles que trasladaria la Silla apostólica á otra parte, ya que los romanos se obstinaban en deshonorarla.

Prohibió tambien Pio V, como una diversion indigna del pueblo cristiano, las luchas de fieras que se hacian en el circo: renovó la prohibicion que habia hecho Inocencio III á los médicos, de visitar mas de tres días á los enfermos que no se hubiesen confesado: hizo lo posible para restablecer la disciplina, aun en los monasterios en que no quedaban vestigios de ella, y constituyó á los generales de las órdenes religiosas responsables de la observancia regular.

Envió visitadores por toda Italia para examinar si estaban bien gobernados, no solo los monasterios, los cabildos y los colegios, sino tambien los obispados.

50. En cuanto á la conservacion de la fe, usó de una firmeza que se descubre muy á las claras en el suceso siguiente. Se habia hecho mas que sospechoso en esta materia Pedro Carsenecchi, sugeto á quien estimaban muchos Príncipes, y particularmente el gran Cosme de Médicis, el cual le habia dado asilo en su misma casa. Envió á pedirle el Pontífice por medio del maestro del sacro palacio, el que presentó las letras del Papa en ocasion en que estaba Carsenecchi sentado á la mesa con el duque. La proteccion de los mayores Príncipes es una defensa muy débil contra los recelos de la política. Tuvo tanto temor Cosme de Médicis, llamado el grande, de irritar al Padre Santo, que entregó por sí mismo á su cliente, á pesar de que le esponia á morir en una hoguera. En efecto, fue quemado Carsenecchi despues de haberse puesto en claro su adhesion á las heregias y á los hereges de Alemania. Habiendo estado empleado Pio V mucho tiempo antes en los tribunales de la inquisicion, y condecorado, siendo Pontífice Paulo IV, con el título de inquisidor supremo de la Iglesia universal, habia contraido una aversion y severidad contra la heregia que en otras mil ocasiones le obligó á despreciar todos los respetos humanos.

51. Este celo por la pureza y conservacion de la fe halló muchos obstáculos en los Países-Bajos, no

solo con motivo de las revoluciones que causó en ellos la heregía, ya condenada, de Lutero y Calvino, sino tambien por la introduccion ó propagacion de un semicalvinismo, disfrazado con el nombre de bayanismo (1). Apenas ocupó Pio V la Cátedra de San Pedro, cuando suplicó á este Pontífice el cardenal de Granvelle, que hiciese examinar los escritos de Bayo y de Juan de Lovaina, á fin de dar una sentencia definitiva acerca de ellos. Mirando Bayo con indiferencia el escándalo que habian dado sus tratados del sacrificio, de la justicia y de la justificacion, acababa de reimprimirlos, añadiendo los del pecado original, de la caridad, de las indulgencias y de las oraciones por los difuntos, escritos con el mismo espíritu. Se agregaron muchas proposiciones deducidas de estas obras, además de las que ya se habian presentado á Pio IV, y en todas eran setenta y seis. El padre Montalto, tan famoso despues con el nombre de Sisto V, y que por la proteccion del nuevo Papa acababa de ser electo general de los franciscanos, promovió con ardor la condenacion de estas novedades. Se creyó que se hallaba la fe en tan gran peligro, que fueron enviados al Rey de España los dos franciscanos mas acreditados en Flandes, el uno confesor de la gobernadora María de Austria, y el otro muy estimado del comandante general, duque de Alba, á fin de persuadir á aquel Monarca que tratase de concluir prontamente un asunto de tanto interés.

52. Asustados los hugonotes en el discurso de

(1) *Baji. oper. t. 2. p. 196.*

esta negociacion con motivo de una conferencia que habia tenido Carlos IX con el duque de Alba, al pasar éste por Francia para ir á los Países-Bajos, hicieron todo lo posible para sublevar á los flamencos contra la España, á fin de que ocupado Felipe II en apagar el incendio en sus propios estados, no pudiese dar la mano al Rey Cristianísimo contra ellos (1). Fue muy eficaz en boca de los sectarios el lenguaje de la cizaña y de la rebelion, porque ya se quejaban mucho los flamencos del desenfreno de las guarniciones españolas, de la derogacion, verdadera ó supuesta, de sus privilegios, y mas que todo de la ereccion de catorce obispados, introducida de una vez en sus provincias. Se figuraban que se queria trasladar al órden eclesiástico toda la autoridad del gobierno, ó á lo menos introducir una nueva forma de enjuiciar, y aun los procedimientos de la mas formidable inquisicion. La órden que recibió en este tiempo la gobernadora para hacer publicar el concilio de Trento, y cuidar de la egecucion de sus decretos, usando para ello de pesquisas y de celadores, aumentó mucho el descontento. El Rey de España moderó despues el rigor de estas disposiciones, y permitió que se despidiese á los celadores ó inquisidores de oficio; pero fue inútil este remedio en las circunstancias en que se recurrió á él.

Se habia formado una confederacion, ó para hablar con mas exactitud, una verdadera conjuracion

(1) *Thou, lib. 40. = Strad. l. 4. = Belcar. Comment. l. 30. n. 31.*